

Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology
2015, vol. 45, nº 3, 317-330
© 2015, Facultat de Psicologia
Universitat de Barcelona

Redes sociales online y perfiles resilientes en estudiantes universitarios con discapacidad

Raquel Suriá Martínez
Universidad de Alicante

Desde hace algunos años, conocer si el uso de las redes sociales online está asociado a determinados perfiles de personalidad ha cobrado interés. Este puede ser el caso de algunas capacidades personales vinculadas a la competencia social como la resiliencia.

El presente estudio examina si los jóvenes estudiantes con discapacidad que utilizan las redes sociales online tienen más desarrollada su capacidad resiliente. Participaron 96 estudiantes universitarios con diferentes tipos de discapacidad (física, intelectual, visual y auditiva). Contestaron la versión española adaptada de la Escala de resiliencia (Resilience Scale; Wagnild y Young, 1993) de Rogers, Chamberlin, Ellison y Crean (1997), diseñada para medir esta capacidad. Las edades estaban comprendidas entre 18 y 32 años, siendo el rango medio de edad de 22,28 (DT= 5,32). Los resultados revelaron diferencias estadísticamente significativas entre los perfiles resilientes obtenidos con respecto a la utilización de las redes sociales online, encontrándose que los grupos con altas puntuaciones en resiliencia son usuarios habituales de las redes online. Esto sugiere que la utilización de las redes sociales online podría estar asociada a la resiliencia, de ahí, la importancia de profundizar en esta relación. Ello podría servir de ayuda en los programas dirigidos a fomentar las fortalezas de los estudiantes con discapacidad.

Palabras clave: jóvenes; discapacidad, redes sociales online, internet, comunicación, resiliencia, competencia social, universidad.

Online social networks and resilient profile in university students with disabilities

Knowing if the use of online social networks is related to some personality types has been a topic of interest in the last years. This could be the case for

Correspondencia: Raquel Suriá Martínez. Departamento de Comunicación y Psicología Social. Edificio de Ciencias Sociales, Universidad de Alicante. Carretera San Vicente del Raspeig s/n, San Vicente del Raspeig, Alicante. Correo electrónico: raquel.suria@ua.es

for some personal skills related to social interaction, such as the resilience. The present work investigates if young students with disabilities, using online social networks, have some strength such as resilience more developed. The sample consists of 96 university students with different types of disabilities (physical, intellectual, visual and hearing). Participants responded to an adapted Spanish version of the resilience scale (Resilience Scale; Wagnild & Young, 1993) of Rogers, Chamberlin, Ellison & Crean (1997), designed to measure this capacity. Participants are aged between 18 and 32 years, the mean age was 22.28 (SD= 5.32). The results revealed statistically significant differences between resilient profiles with respect to the use of online social networks. High scores for resilience were found among online social networks' regular users. This suggests that the use of online social networks could be related to resilience, hence the importance of a deeper analysis of this relation. It could be useful for programs aimed at increasing strengths of students with disabilities.

Keywords: Young people, disability, social networking online, internet, communication, resilience, social competence, university.

Introducción

Durante los últimos años, la popularidad de las redes sociales online ha aumentado considerablemente en nuestro país. Esto evidencia que es un medio de interacción social, con el que las relaciones personales se desarrollan entre multitud de usuarios (Ayala, 2012; Colás, González y de Pablos Sevilla, 2013; Tortajada, Araña y Martínez, 2013).

La eliminación de barreras, la facilidad para acceder a cualquier hora o la variada y heterogénea información que se puede encontrar, hacen que estos espacios online sean muy utilizados por multitud de usuarios (Livingstone y Helsper, 2010; Suriá y Beléndez, 2011; Zubillaga y Alba, 2013). Así, por ejemplo es muy frecuente su uso entre los jóvenes estudiantes, y más concretamente entre los estudiantes con discapacidad, ya que internet y las diferentes adaptaciones tecnológicas pueden ayudar a fomentar la interacción con otros compañeros, amigos y usuarios de estos espacios sociales (Hoybye, Johansen y Tjørnhøj-Thomsen, 2005; Suriá, 2012; Valkenburg y Peter, 2008) al mitigar o reducir las barreras derivadas de su discapacidad.

Si se atiende a la *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y la Salud* (CIF) de la OMS (2001), el funcionamiento y la discapacidad de una persona se determinan como una “interacción dinámica entre los estados de salud (enfermedades, trastornos, lesiones, traumas) y los factores contextuales”, estableciendo que la discapacidad es el resultado de la interacción de la persona que presenta una deficiencia ante las barreras físicas y actitudinales de su entorno, conformando por tanto las actitudes negativas y los prejuicios, importantes barreras para su inclusión social (de Boer, Timmerman, Pijl y Minnaert, 2012).

En este sentido, aunque parte de la literatura existente no siempre es positiva con las redes online como medio de interacción (Beranuy, Lusa, Jordania y Sanchez, 2009; Echeburúa y Corral, 2010), otros autores evidencian que las redes sociales de internet poseen unas características (ej. ser un espacio desinhibidor, anónimo, etc.), que propician un espacio social que ofrece a los jóvenes con discapacidad más alternativas para interactuar con otros usuarios, y en general, para relacionarse (Alexander, Peterson y Hollingshead, 2003; Suriá y Beléndez, 2011; Zubillaga y Alba, 2013). Esto, podría ser interesante, sobre todo, en este sector en el que la interacción social puede verse mermada con más frecuencia (de Boer et al., 2012; Muñoz-Cantero, Novo-Corti y Rebollo-Quintela, 2013; Verdugo, 2009; Suriá, 2015).

Si se echa una mirada a la literatura sobre la interacción social, en ella se enfatiza la importancia de los efectos beneficiosos de las relaciones sociales en el bienestar individual a través de su influencia en el autoconcepto, autoestima, desarrollo de habilidades sociales y en general, a la competencia social de los seres humanos (Bargh y McKenna, 2004; Niemz, Griffiths y Banyard, 2005).

En referencia a la competencia social y a los jóvenes con discapacidad, uno de los constructos fuertemente asociado al desarrollo de ésta, que está cobrando interés en los programas que fomentan el bienestar de este colectivo es el de resiliencia. Este término fue acuñado por Rutter (1987), y se caracteriza como la capacidad de una persona de sobreponerse a la adversidad, recuperarse y salir fortalecido de ella, permitiendo desarrollar de forma exitosa competencias personales, vocacionales y sociales, pese a estar expuesto a situaciones de estrés y dificultad grave (Grotberg, 1995). Así, por ejemplo este constructo ha sido estudiado en diferentes colectivos como personas con discapacidad intelectual o motora (Suriá, García-Fernández y Ortigosa, 2015), en mujeres víctimas de violencia de género y sus hijos (Serra, Madurg y Carbó, 2010), o en jóvenes en riesgo de exclusión social (de Dios Uriarte, 2006).

Aunque existen múltiples definiciones, la más aceptada define a este constructo como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que tienen lugar a través del tiempo, dando combinaciones entre atributos de la persona y su ambiente, cultural y social, tratándose por tanto, de un proceso interactivo (Kotliarenco, 2000; Saavedra y Villalta, 2008; Uriarte, 2013; Wagnild y Young, 1993).

Tras una revisión de la literatura sobre este constructo, existe acuerdo en indicar que las personas resilientes son definidas como personas socialmente competentes, que tienen conciencia de su identidad, que pueden satisfacer sus necesidades básicas, tomar decisiones, conseguir metas y, ser altamente habilidosos socialmente (Grotberg, 1995; Kotliarenco, 2000; Rybarczyk, Emery, Guequiere, Shamaskin y Behel, 2012; Saavedra y Villalta, 2008), tratándose por tanto, de un proceso dinámico en el que interactúan diferentes dimensiones o componentes como la competencia social, la aceptación de uno mismo y de la vida y la autodis-

ciplina (Heilemann, Lee y Kury, 2003; Kotliarenco, 2000; Saavedra y Villalta, 2008; Uriarte, 2013; Suriá et al., 2015).

Por ejemplo diferentes autores, utilizando la *Escala de Resiliencia* de Wagnild y Young (1993), han analizado la relación entre este constructo y el buen funcionamiento de las personas en diferentes áreas del ámbito personal, como por ejemplo la felicidad (Buss, 2000) o el bienestar subjetivo (Diener, 2000). Del mismo modo, se han asociado altos niveles de resiliencia con el desarrollo de diversas habilidades relativas a la competencia social tales como la asertividad (Gil, Molero, Ballester y Sabater, 2012), las habilidades sociales (Suriá et al., 2015) y la interacción social (Saavedra y Villalta, 2008).

Si retomamos la utilización de las redes sociales online entre los jóvenes con discapacidad como una de las vías fructíferas para interactuar, es posible que los jóvenes estudiantes con discapacidad, usuarios de estos espacios virtuales, tengan más posibilidades de interactuar con otros y con ello, oportunidad de fomentar habilidades relacionadas con la competencia social, componente que conforma la resiliencia. Por tanto, esto desembocaría en que algunos componentes de la resiliencia cobren diferente peso entre los jóvenes estudiantes con discapacidad, usuarios de las redes virtuales y los jóvenes que no interactúan a través de estos espacios.

Al atender a la utilización de las redes online y su relación con la resiliencia en estudiantes con discapacidad, en la actualidad no se han encontrado trabajos previos que analicen esta relación. Centrándonos en los componentes o dimensiones de resiliencia, esto es, competencia social, aceptación de uno mismo y de la vida y autodisciplina, son inexistentes los estudios enfocados a analizar si estos componentes cobran distinto peso entre los estudiantes con discapacidad usuarios y no usuarios de las redes sociales online. Conocer la existencia de diferentes perfiles resilientes permite profundizar si existe alguna asociación entre estos y la utilización de las redes sociales online entre los estudiantes con diferentes tipos de discapacidad.

A partir de estas consideraciones, en el presente estudio se plantean tres objetivos. En primer lugar, examinar en una muestra de estudiantes con discapacidad, si existen diferentes perfiles resilientes en función de las distintas combinaciones y peso que tenga cada componente de resiliencia dentro de cada perfil. El segundo objetivo, y, una vez hallados y definidos los perfiles resilientes, consiste en analizar si existen diferencias estadísticamente significativas entre los perfiles de resiliencia y la utilización que hacen de las redes sociales online. Esta segunda parte del estudio constituye, en cierto sentido, la validación criterial de los perfiles encontrados a la vez que puede ayudar a profundizar en la relación entre la resiliencia y la utilización de las redes sociales virtuales en los jóvenes con discapacidad. Finalmente, el tercer objetivo examina la relación existente entre la tipología de la discapacidad, los perfiles resilientes y la utilización de las redes sociales online.

Método

Participantes

Se ha estudiado la serie de casos transversal constituida por una muestra intencional –por motivos de accesibilidad–, en este caso participaron 96 estudiantes universitarios con discapacidad (58 usuarios de las redes sociales online y 37 no usuarios), con edades comprendidas entre los 18 y 32 años, siendo el rango medio de edad de 22,28 ($DT= 5,32$). De ellos, 58 mujeres y 38 varones. La tabla 1 presenta la distribución de la muestra por sexo y tipología de la discapacidad de los estudiantes. A través de la prueba χ^2 de homogeneidad de la distribución de frecuencias, se comprobó la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los seis grupos según Sexo x Tipo de discapacidad ($\chi^2_{(2,96)} = 0,921$; $p = ,631$).

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR SEXO Y TIPOLOGÍA DE LA DISCAPACIDAD DE LOS ESTUDIANTES.

Discapacidad		Intelectual		Auditiva		Motora		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Sexo	Varón	8	21,1%	16	42,1%	14	36,8%	38	100,0%
	Mujer	13	22,4%	19	32,8%	26	44,8%	58	100,0%
Total		21	21,9%	35	36,5%	40	41,7%	96	100,0%

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico

Se diseñó un cuestionario *ad hoc* para la recogida de los datos sociodemográficos de los participantes: sexo, edad, tipología de la discapacidad y perfil de utilización (frecuencia de uso) de las redes online.

Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993)

En su versión adaptada puntúan en una escala tipo Likert de 7 puntos (1 = totalmente en desacuerdo, y un máximo de 7 = totalmente de acuerdo). Las puntuaciones más altas son indicadores de mayor Resiliencia, encontrándose el rango de puntaje entre 25 y 175 puntos.

Se eligió esta prueba por estar validada para población joven y adulta, por su fácil aplicación y finalmente, por las propiedades psicométricas que muestra tanto la versión original (Wagnild y Young, 1993) como su versión en castellano

(Heilemann et al., 2003), mostrándose unos índices de consistencia interna elevados en ambas versiones ($\alpha = ,89$ y $\alpha = ,93$ respectivamente).

En el presente estudio, el análisis factorial mostró una varianza explicada del 81,20% distribuida en tres factores diferenciados:

Factor 1. *Competencia social y personal*, entendida como el reconocimiento de factores de capacidad personal, independencia, dominio, perseverancia, habilidades sociales, etc. Este factor está conformado por 13 reactivos y explica el 35,37% de varianza,

Factor 2. *Aceptación de sí mismo y de la vida*, como sinónimo de adaptación, flexibilidad, etc., compuesto por 6 reactivos restantes que explican el 24,42% de varianza y,

Factor 3. *Autodisciplina*, con una carga factorial del 21,40% y conformado por los 6 ítems restantes. Aunque en la versión original el instrumento muestra dos factores, en este trabajo, y al igual que han evidenciado otros autores trabajos que utilizaron el instrumento original (Rodríguez et al., 2009; Suriá, 2012; Vara y Rodríguez, 2011), se obtiene un tercer factor acuñado con el nombre de *Autodisciplina*. Asimismo la consistencia interna de la escala con base al índice alfa de Cronbach es satisfactoria ($\alpha = ,97$).

Procedimiento

Una vez diseñado el cuestionario, y a través de la empresa Google (Google dispone desde hace algunos años de aplicaciones que permiten crear formularios, los cuales pueden ser publicados en internet), se creó un apartado específicamente para la línea de investigación a la que se accede a través de un enlace alojado en Google. Para dar a conocer este enlace entramos en un espacio virtual dedicado al ámbito de la discapacidad, disponible en Facebook destinado a temas de accesibilidad universal, desarrollado por el Observatorio de la Discapacidad del Centro de Apoyo al Estudiante de la Universidad de Alicante. A través de este espacio, se creó un anuncio con un enlace dirigido a los participantes y solicitando su colaboración y garantizándoles la confidencialidad. El enlace contenía la escala socio-demográfica, a continuación el cuestionario y finalmente, una carta de consentimiento informado sobre la utilización de los datos para el estudio. A su vez, la investigadora tenía vinculación directa con algunos jóvenes con discapacidad, con éstos, se utilizó el muestreo “bola de nieve”, dando a conocer primero el enlace y posteriormente, solicitándoles que dieran a conocer el cuestionario a otros jóvenes con discapacidad. Posteriormente, se procedió al proceso de recogida de datos. La recopilación de los cuestionarios se llevó a cabo durante 2 meses.

De esta forma, se trata de una muestra no probabilística de jóvenes, con edades comprendidas entre los 18 y los 32 años (principales usuarios de estas redes según los datos existentes). Para conformar los grupos en función de ser o no

usuario de las redes sociales, se incluyó un ítem en el cuestionario sociodemográfico relativo a la utilización de las redes sociales (1= nunca o poco, 2= habitualmente o mucho), posteriormente, se dividió a los participantes en función de la utilización que hacían de estos espacios (grupo 1= no suelen utilizar las redes sociales online y grupo 2= utilizan las redes online habitualmente).

Análisis estadístico

En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las frecuencias y los porcentajes válidos.

Para identificar los perfiles de resiliencia se utilizó el método de análisis clúster en dos etapas (2-step cluster analysis). Es una herramienta exploratoria diseñada para revelar las agrupaciones naturales dentro de un conjunto de información que, de otra manera, no sería evidente. Asimismo, el procedimiento puede determinar automáticamente el número óptimo de clusters. Los perfiles se han definido a partir de las diferentes combinaciones de los tres factores resilientes que evalúa la *Escala de Resiliencia* de Wagnild y Young (1993): *Competencia personal y Aceptación de sí mismo y de la vida* y *Autodisciplina*. El criterio seguido en la elección del número de conglomerados fue el de maximizar las diferencias inter-clusters con el fin de conseguir establecer el mayor número posible de grupos con diferentes combinaciones en las dos dimensiones de este constructo. Además, a este criterio se le añadió también la viabilidad teórica y significación psicológica de cada uno de los grupos que representaban los distintos perfiles de resiliencia.

Para comprobar la significación estadística de las diferencias existentes en la utilización de las redes sociales online (grupo 1 = no suelen utilizar las redes sociales online y grupo 2 = utilizan las redes online habitualmente) en función del perfil resiliente se aplicó la prueba de Chi-cuadrado de Pearson. De igual modo se aplicó esta prueba para determinar si existen diferencias en el uso de las redes sociales online y en los perfiles resilientes en función de la tipología de la discapacidad. El nivel de significación estadística en todo el estudio, para la aceptación o el rechazo de las hipótesis ha sido de $p < ,001$ y $p < ,05$. Se eligieron esos niveles de significación con el objetivo de limitar la máxima probabilidad de error de tipo I, es decir, que la probabilidad de error en nuestras estimaciones fuera mínima. Los datos se analizaron por medio del paquete estadístico SPSS versión 19.0.

Resultados

Identificación de perfiles de resiliencia

Los resultados del método clúster, tratando de lograr la máxima homogeneidad en cada grupo y las mayores diferencias entre ellos, indicaron 3 agrupaciones de

las dimensiones de resiliencia. De esta forma, la resiliencia quedó integrada por un grupo (clúster 1) formado por 30 participantes (31,25%), caracterizado por bajas puntuaciones en las 3 dimensiones. El segundo clúster (Grupo 2), integrado por 36 participantes (37,50%) compuesto por puntuaciones altas en *Competencia personal* y *Aceptación de uno mismo* y bajas en *Autodisciplina*. Finalmente, el último clúster (Grupo 3) conformado por 30 personas (31,25%), caracterizado por un predominio de altas puntuaciones en las 3 dimensiones de la escala de resiliencia (perfil con alta RS).

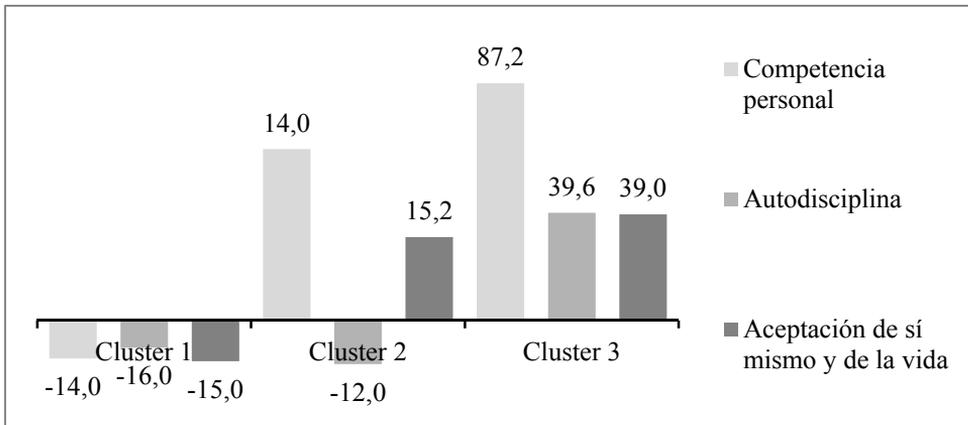


Figura 1. Representación gráfica del modelo de tres clusters: Cluster 1 (Baja resiliencia), Cluster 2 (Alta Competencia, Alta Aceptación de uno mismo y de la vida y Baja Autodisciplina), Cluster 3 (Alta resiliencia)

Diferencias inter-grupo en la utilización de las redes sociales online en función del perfil resiliente

Los resultados indicaron la existencia de diferencias significativas en la utilización de las redes sociales virtuales en función de los tres perfiles resilientes, [$\chi^2(4) = 20,74, p < ,001$].

Al atender a las frecuencias y porcentajes de los tres grupos (tabla 2, página siguiente) se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los clusters, encontrándose que el grupo 3 (alta resiliencia), es el que indicó un porcentaje superior al resto de grupos en la utilización habitual de las redes sociales. Asimismo, el grupo 2 (alta competencia y aceptación de uno mismo y de la vida y baja autodisciplina), indicó un porcentaje más elevado que el grupo 1 en utilizar habitualmente estos espacios.

Al examinar al grupo 1 (baja resiliencia) con el resto de grupos, se observó que éste destacó en indicar que no suelen utilizar las redes sociales online.

TABLA 2. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LA UTILIZACIÓN DE LA REDES SOCIALES ONLINE EN FUNCIÓN DE LOS GRUPOS RESILIENTES.

Grupos según la utilización de las redes sociales online	Grupo 1		Grupo 2		Grupo 3		Total		$\chi^2_{(2,96)}$
	Baja resiliencia		Alta CS y AC y Baja Auto		Alta resiliencia				
	N	%	N	%	N	%	N	%	
Nunca o poco	24	80,0	7	23,0	7	20,0	38	39,9	20,74**
Habitualmente	6	20,0	23	77,0	29	80,0	58	60,1	
Total	30	100,0	30	100,0	36	100,0	96	100,0	

Nota: ** $p \leq 0,001$; * $p \leq 0,05$.

Diferencias inter-grupo en la utilización de las redes sociales online y en resiliencia en función de la tipología de la discapacidad

Con respecto a la influencia del tipo de discapacidad en la utilización de las redes sociales online, los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas, siendo los participantes con discapacidad motora, los que indicaron usar estos espacios habitualmente, [$\chi^2(2) = 28,19, p < ,001$].

Del mismo modo, se observó la misma dirección al examinar la resiliencia en función de la tipología de la discapacidad, esto es, el grupo de jóvenes con discapacidad motora los que mostraron porcentajes más elevados en alta resiliencia, [$\chi^2(2) = 28,16, p < ,001$].

TABLA 3. FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LA UTILIZACIÓN DE LA REDES SOCIALES ONLINE Y DE RESILIENCIA SEGÚN TIPOLOGÍA DE LA DISCAPACIDAD.

	Tipología de Discapacidad	Intelectual		Auditiva		Motora		Total		$\chi^2_{(2,96)}$
		N	%	N	%	N	%	N	%	
<i>Utilización de las redes sociales online</i>	Nunca o poco	17	81,0	17	48,6	5	12,5	39	40,6	28,19**
	Habitualmente	4	19,0	18	51,4	35	87,5	57	59,4	
	Total	21	100	35	100	40	100	96	100	
<i>Resiliencia</i>	Grupo 1. Baja resiliencia	15	71,4	12	34,3	3	7,5	30	31,3	$\chi^2_{(4,96)}$
	Grupo 2. Alta CS y AC y Baja Auto	3	14,3	8	22,9	19	47,5	30	31,3	
	Grupo 3. Alta resiliencia	3	14,3	15	42,9	18	45,0	36	37,5	28,16**
	Total	21	100	35	100	40	100	96	100	

Nota: ** $p \leq 0,001$; * $p \leq 0,05$.

Discusión

En el presente trabajo se plantearon tres objetivos, en primer lugar, analizar las posibles combinaciones de las dimensiones de resiliencia con el fin de identificar diferentes perfiles. En segundo lugar, comprobar si existían diferencias estadísticamente significativas entre los perfiles obtenidos en función del uso que hacen de las redes sociales online, y finalmente, conocer si la tipología de la discapacidad puede influir en el uso de las redes online y en los perfiles resilientes obtenidos.

Con respecto al primer objetivo, los resultados referentes indican la existencia de perfiles en función de las combinaciones en los componentes de resiliencia. Así, el análisis de conglomerados identifica tres clusters resilientes distintos, confirmandose la primera de las hipótesis relativa a diferencias en los perfiles resilientes en función del peso de las dimensiones de resiliencia. De estos resultados, se desprende que la discapacidad puede permitir desarrollar patrones diferenciales de resiliencia. Entre éstos, se refleja un perfil de resiliencia elevada, un segundo perfil con altos niveles de competencia social y de aceptación de uno mismo y de la vida y de baja autodisciplina. Finalmente, se identifica un tercer perfil de baja resiliencia en los tres componentes de este constructo. Este perfil estaría relacionado con déficits en el ajuste psicológico y en la calidad de vida en general y por tanto, con el hecho de que no todos los jóvenes que viven con una discapacidad tengan ese buen ajuste y adaptación a la experiencia de vivir con discapacidad (Gifre, del Valle, Yuguero, Gil y Monreal, 2010).

Al atender a los porcentajes de participantes que conforman cada perfil de resiliencia, los resultados indican que la mayoría se encuentra con altos niveles en los tres componentes de resiliencia o en dos de ellos. De estos resultados se desprende la idea de que la experiencia de vivir con una discapacidad, lejos de hundir a la persona, parece que pone en marcha un proceso de lucha para afrontar con éxito sus vivencias.

En cuanto al segundo objetivo, los resultados confirman que existen diferencias estadísticamente significativas en la utilización de las redes online entre los grupos en función del perfil de resiliencia. Estos datos, proporcionan validez a la existencia de diferentes perfiles de resiliencia y ayudan a profundizar en la posible asociación entre altos niveles de resiliencia y una mayor utilización de las redes sociales online.

Así, se ha encontrado que el perfil de alta resiliencia, es decir, el grupo 3, es el que resalta por usar habitualmente las redes sociales online para comunicarse con otros usuarios. Así mismo, los jóvenes que puntúan alto en dos de los componentes de resiliencia, concretamente en competencia social y alta aceptación de uno mismo y de la vida, esto es, el grupo 2, son usuarios que también interaccionan habitualmente a través de estos espacios.

En este sentido y al igual que los resultados obtenidos por Suriá et al. (2015) en los cuales se evidencia una relación positiva entre la resiliencia y las relaciones sociales cara a cara en jóvenes con discapacidad motora, los resultados de este

estudio indican la misma dirección entre este constructo y las redes sociales online en los estudiantes universitarios con discapacidad.

En referencia a esto, aunque existe una parte de la literatura que señala las desventajas de los espacios virtuales (ej. la ausencia de señales visuales y de otras señales no verbales) en esta vía de comunicación, los resultados del presente estudio podrían confirmar que la comunicación online y la comunicación tradicional o “cara a cara”, no son tan diferentes y con ello, que los jóvenes con unas competencias sociales desarrolladas utilizan también las redes sociales online (Beranuy et al., 2009; Zubillaga y Alba, 2013).

Esta idea cobra mayor justificación si se atiende a los grupos en los que destaca el uso habitual de las redes sociales, observándose que, es especialmente en los clusters resilientes en los que los componentes de *Competencia social* y de *Aceptación de uno mismo y de la vida* son elevados. Ambos componentes englobarían aspectos relacionados con capacidades personales como el autoconcepto, asertividad, habilidad social, etc., (Caballo, 2005). Estos resultados son congruentes con los de otros autores que han asociado altos niveles de resiliencia con el desarrollo de habilidades sociales tales como la interacción social (Saavedra y Villalta, 2008; Suriá, 2015) y la asertividad (Gil et al., 2012). Otros autores han encontrado en jóvenes universitarios, asociaciones positivas entre elevadas puntuaciones en habilidades sociales y altos niveles de la dimensión o componente de resiliencia de aceptación social (García, 2010), o entre ésta dimensión y el autoconcepto (Inglés, Martínez-Monteagudo, García-Fernández, Valle y Castejón-Costa, 2015). Por tanto y, a partir de estos resultados, es lógico pensar que las dimensiones principales de resiliencia tengan protagonismo en estos espacios en los que el principal objetivo es la interacción social.

En referencia a la dimensión de *Autodisciplina* y, aunque sí se observó que el grupo que indica puntuaciones altas en esta dimensión también se asocia con elevadas puntuaciones en la utilización de las redes virtuales (grupo 3 o de alta resiliencia), no parece que sea este componente tan importante en el uso de estos espacios online. Esto se observó al examinar los grupos en los que las puntuaciones en esta dimensión son bajas, grupo 1 y grupo 2.

En cierto modo, este componente podría estar más relacionado con otros tipos de actividades menos lúdicas en los que la interacción social no cobre un papel relevante (Costa y McCrae, 2002).

Asimismo, tal como se refleja en los resultados relativos al tercer objetivo, los resultados reflejan que la tipología de la discapacidad influye en que se utilicen o no las redes online así como en el nivel de resiliencia, observándose en ambas situaciones, que los jóvenes con discapacidad motora utilizan habitualmente estos espacios, a la vez que puntúan en mayor media en los perfiles de alta resiliencia.

Como en líneas anteriores se mencionó, vivir con movilidad reducida puede disminuir el círculo social y de interacción (Zubillaga y Alba, 2013), por lo que podría ser un colectivo diana para beneficiarse de estos espacios de interacción.

Así, autores como Grotberg (1993), diferenciaron tres características definitivas del concepto de resiliencia siendo una de ellas la que tiene que ver con el apoyo que la persona cree que puede recibir, así, el apoyo social que la persona percibe del entorno es un factor crucial para afrontar cualquier limitación derivada de una discapacidad (Verdugo, 2009). Así, cada vez más, desde diferentes sectores de los ámbitos sociales y políticos se está fomentando el derecho de las personas con discapacidad a la inclusión social y con ello, a que la sociedad tome mayor conciencia en ofrecer apoyo para la plena integración psicosocial de este colectivo (Saavedra y Villalta, 2008; Verdugo, 2009), quedándose más reflejado en las discapacidades más visibles, como puede ser una discapacidad motora, puesto que se observa con más nitidez la necesidad de ese apoyo y por tanto, que el entorno cercano del afectado se vuelque con más probabilidad a ofrecer este apoyo. Esto desemboca que, independientemente de que la persona utilice las ayudas disponibles, sí perciba que dispone de apoyo y sienta que puede afrontar más exitosamente el día a día.

A la luz de los resultados obtenidos, desde el presente estudio se sugiere que los estudiantes con discapacidad motora y con altos niveles de resiliencia pueden ser más propensos a utilizar las redes online, y por tanto, que el uso de las redes sociales online podría estar asociada a la resiliencia y a algunas características de la discapacidad como la tipología, de ahí, la importancia de profundizar en esta relación. Ello podría servir de ayuda en los programas dirigidos a fomentar las fortalezas de los estudiantes con discapacidad.

Sin embargo, nuestro trabajo presenta algunas limitaciones que es necesario tener en cuenta. La principal es que cada tipo de discapacidad es única para cada persona ya que está influida por una compleja combinación de factores (desde las diferencias personales de experiencias, temperamentos y contextos diferentes), por tanto, deberíamos profundizar en multitud de variables que quedan por tener en cuenta y que podrían explicar la variabilidad en el desarrollo de la resiliencia, la discapacidad y el uso de los espacios virtuales.

En cuanto a la metodología, en primer lugar, el número de participantes es muy reducido. Pese a la complejidad de salvar esta limitación, por la dificultad de acceder a una muestra más elevada, los resultados ponen de manifiesto lo interesante que puede resultar seguir indagando en el estudio de resiliencia y la utilización de las redes online en este colectivo y por tanto, aunar esfuerzos por ampliar la muestra.

Tampoco hubo una estimación de cálculo de tamaño de muestra, puesto que el muestreo no fue probabilístico, sino por conveniencia. En futuras investigaciones se debería controlar este factor con el objeto de incrementar la validez interna de los resultados.

A pesar de estas limitaciones se considera que los resultados de este trabajo resultan interesantes, pues sugieren que, si bien la resiliencia se relaciona con un mejor ajuste de los jóvenes con discapacidad en el desarrollo interpersonal y social, no todas las dimensiones de la resiliencia contribuyen de igual forma a este ajuste. Así mismo, puede ser interesante analizar la relación entre las redes socia-

les online y la resiliencia con el objetivo de ayudar a través de programas de intervención a que los jóvenes con discapacidad desarrollen esta fortaleza.

REFERENCIAS

- Alexander, S.C., Peterson, J.L. y Hollingshead, A.B. (2003). Help is at your keyboard: Support groups on the Internet. En L.R. Frey (Ed.), *Group communication in context: Studies of bona fide groups* (pp. 309–334). New York: Erlbaum.
- Ayala, M. (2012). Expresión personal y empatía en las redes sociales: los estudiantes universitarios y el uso de Facebook. *Cuadernos de Ideas*, 6, 1-13.
- Bargh, J. A. y McKenna, K. Y. (2004). The Internet and social life. *Annual Review of Psychology*, 55, 573-590.
- Beranuy, M., Lusar, A. Graner, C. y Carbonell Sánchez, X. (2009). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso del móvil. *Psicothema*, 21, 480-485.
- Buss, D.M. (2000). The evolution of happiness. *American Psychologist*, 55, 15-23.
- Caballo, V. (2005). Manual de Evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales (6ª ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Colás, P., González, T. y de Pablos Sevilla, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, 20, 15-23.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (2002). *Inventario de personalidad NEO – PI revisado*. Madrid: TEA Ediciones.
- De Boer, A.A., Timmerman, M.E., Pijl, S.J. y Minnaert, A.E.M.G. (2012). The psychometric evaluation of a questionnaire to measure attitudes towards inclusive education. *European Journal of Psychology of Education*, 27, 573-589.
- De Dios Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de psicodidáctica*, 11(1), 7-24.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: the science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55, 34-43.
- Echeburúa, E. y de Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías ya las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22, 91-96.
- Fowler, J.H. y Christakis, N.A. (2009). The dynamic spread of happiness in a large social network: Longitudinal analysis over 20 years in the Framingham Heart Study. *British Medical Journal*, 337, 1-9.
- García, A.D. (2010). Estudio sobre la asertividad y las habilidades sociales en el alumnado de Educación Social. *Revista de Educación*, 12, 225-240.
- Gil, M. D., Molero, R., Ballester, R. y Sabater, P. (2012). Establecer vínculos afectivos para facilitar la resiliencia de los niños acogidos. *Revista INFAD de Psicología*, 1, 337-344.
- Gifre, M., del Valle, A., Yuguero, M., Gil, Á. y Monreal, P. (2010). La mejora de la calidad de vida de las personas con lesión medular: La transición del centro rehabilitador a la vida cotidiana desde la perspectiva de los usuarios. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 18, 3-15.
- Grotberg, E. (1995). A guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit. *La Haya: Bernard Van Leer Foundation*. Recuperado de: <http://resilnet.uiuc.edu/library/grotb95b.html>.
- Heilemann, M., Lee, K. y Kury, F.S. (2003). Psychometric properties of the Spanish version of the Resilience Scale. *Journal Nurs Meas*, 11, 61-72.
- Hoybye, M.T., Johansen, C. y Tjørnhøj-Thomsen, T. (2005). Online interaction. Effects of storytelling in an Internet breast cancer support group. *PsychoOncology*, 14, 211-220.
- Inglés, C.J., Martínez-Monteaudo, M.C., García-Fernández, J.M., Valle, A. y Castejón-Costa, J.L. (2015). Goal orientation profiles and self-concept of secondary school students. *Revista de Psicodidáctica*, 20, 99-116
- Kotliarenco, M.A. (2000). *Actualizaciones en resiliencia*. Buenos Aires: UNLA.

- Livingstone, S. y Helsper, E. (2010). Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the internet: The role of on-line skills and internet self-efficacy. *New Media & Society*, 12, 309-329.
- Muñoz-Cantero, J.M., Novo-Corti, I. y Rebollo-Quintela, N. (2013). Análisis de las actitudes, de los jóvenes trabajadores del sector textil hacia la discapacidad: diferencias por razón de género. *Revista de Investigación Educativa*, 31, 93-115.
- Niemz, K., Griffiths, M. y Banyard, P. (2005). Prevalence of pathological Internet use among university students and correlations with self-esteem, the General Health Questionnaire (GHQ), and disinhibition. *CyberPsychology & Behavior*, 8, 562-570.
- OMS (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y de la Salud*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Rodríguez, M., Pereyra, M.G., Gil, E., Jofré, M., De Bortoli, M. y Labiano, L.M. (2009). Propiedades psicométricas de la Escala de resiliencia versión argentina. *Revista Evaluar*, 9, 72-82.
- Rogers, E.S., Chamberlin, J., Ellison, M.L. y Crean, T. (1997). A consumer-constructed scale to measure empowerment among users of mental health services. *Psychiatric Service*, 48 (8), 1042-1047.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal Orthopsychiatry*, 57, 316-329.
- Rybarczyk, B., Emery, E.E., Guequierre, L.L., Shamaskin, A. y Behel, J. (2012). The role of resilience in chronic illness and disability in older adults. *Annual Review of Gerontology & Geriatrics*, 32, 173-188.
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). Estudio comparativo en resiliencia con sujetos discapacitados motores. *Revista Investigaciones en Educación*, 8, 81-90.
- Serra, J.C., Madurga, A.C. y Carbó, P.A. (2010). Sistema y Subjetividad: la invisibilización de las diferencias entre las mujeres víctimas de violencia machista. *Quaderns de psicologia. International journal of psychology*, 12(2), 195-207.
- Suriá, R. (2015). Jóvenes con discapacidad motora y redes sociales online, ¿nuevos espacios para el desarrollo de habilidades sociales? *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 45(1), 71-85.
- Suriá, R., García-Fernández, J.M. y Ortigosa, J. (2015). Perfiles resilientes y su relación con las habilidades sociales en personas con discapacidad motora. *Psicología Conductual*, 23, 35-49.
- Suriá, R. (2012). Redes sociales online y su utilización para mejorar las habilidades sociales en jóvenes con discapacidad. *Escritos de Psicología*, 5, 16-23.
- Suriá, R. y Beléndez, M. (2011). Grupos de apoyo virtuales dedicados a problemas de salud: estudio de su tipología y análisis de su representatividad. *Anales de Psicología*, 27, 210-220.
- Tortajada, I., Araña, N. y Martínez, I. (2013). Estereotipos publicitarios y representaciones de género en las redes sociales. *Comunicar*, 41, 177-186.
- Uriarte, J.D. (2013). La perspectiva comunitaria. *Psicología Política*, 47, 7-18.
- Valkenburg, P.M. y Peter, J. (2008). Adolescents' identity experiments on the Internet: Consequences for social competence and self-concept unity. *Communication Research*, 35, 208-231.
- Vara, M.C.R. y Rodríguez, J.M.A. (2011). Validación psicométrica de la escala de Resiliencia (RS) en una muestra de adolescentes portugueses. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 11, 51-65.
- Verdugo, M.A. (2009) (Dir.). *Cómo mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad. Instrumentos estrategias de evaluación* (2ª edición). Amarú Ediciones, Salamanca.
- Wagnild, G.M. y Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal Nurs Meas*, 1, 165-78.
- Zubillaga, A. y Alba, C. (2013). La discapacidad en la percepción de la tecnología entre estudiantes universitarios. *Comunicar*, 20, 165-172.